



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9157

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. J. rerte, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Wing, Chester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

LUNES 9 DE MAYO DE 1892.

LA SEMANA ANTERIOR

¡Pobre familia! El bueno de don Restituto, que trabaja como un desesperado y apenas si le alcanza el sueldo á cubrir sus más perentorias necesidades.

Verdad es que tiene un familión espantoso, capaz de comerse la fortuna de uno de esos individuos á quien la suerte ha querido favorecer.

Don Restituto vive estrechamente durante todo el año, pero cuando se aproximan los frios ó los calores, la estrechez *ensancha*, y el desgraciado se ve negro para saldar las cuentas con los comerciantes.

Seis mujeres en una casa, que tienen que equiparse de invierno ó de verano, son mucho peor que una gruesa de sanguijuelas repartidas por el cuerpo del padre de familia.

Y el nuestro, es decir, D Restituto, es uno de esos hombres que no sabe decir que no.

—Papá, necesito un traje de lani-lla gris con adornos ocre.

—Bueno, hija, bueno.

—Papá, á mí me faltan zapatos y sombrero.

—Bien, hija, bien.

—Papá!...

—Sí, lo que queráis. Compradlo y luégo, Dios dirá.

En tanto D. Restituto usa unos trajes ridículos que heredó de sus mayores, y que hacen reír por lo estrambóticos.

En una casa de mucha familia, la entrada de cualquier estación es terrible.

Ahora es la ocasión de penetrar en el interior de muchas casas. En todas se hacen preparativos para el verano, y en algunas, este asunto da lugar á grandes escenas de economía doméstica.

La semana ha pasado muy aburridamente. Ni de un solo espectáculo hemos podido disfrutar.

Ayer, en cambio, tuvimos donde elegir. Corrida de toros y Blancos Bemoles.

¡Ah! y en el muelle paseo con asistencia de la notable banda de infantería de Marina, que tocó un programa escogido.

En la plaza de toros hubo bastante concurrencia, y los Bemoles trabajaron ante un público muy numeroso.

Estos Bemoles son dos, y sin embargo, á un espectador entusiasma do le oímos decir:

¡Caramba, esta gente tiene tres pares de bemoles!

R.

El duelo y los duelistas.

¿Han visto Vdes. hombres que, apesar de sus canas y por concomitancia años, á juzgar por su vestir, maneras, pretensiones y frase petulante, caen en el ridículo ante quien los trata, por no ver en ellos más que seres campanudos, huecos, verdaderos chiquillos?

Así, á igual altura, y quizás menos, descienden ante la sociedad actual, ya más ilustrada que en tiempo de las justas y torneos, los que confían sus entuer-

tos al azar de un arma marmórea, inconsciente é injusta.

El duelo es una preocupación como cualquier otra; pero si por bárbara es injusta, por contraria á la razón y sentido común es detestable, por imponente para vindicar y reparar ofensas, aun las más graves, es irrisoria y baladí, á la vez el duelo es un proceder de hombres chiquillos, ya que, como estos, no raciocinen.

Cuando las justas sustituyen el teatro y su renacimiento; cuando los copistas suplían la prodigalidad con que hoy la prensa llena nuestras bibliotecas; cuando los torneos ocupaban los hijos segundos de familia á quienes hoy ocupa y preocupa la Universidad; cuando la atención de los pecheros á la mula, alabarda, espuela y espada de su doncel, absorbía los ratos que nuestro obrero consagra al periódico, al abandonar el suelo de sus talleres; cuando en fin la guerra y la taberna tenían la preponderancia de que hoy gozan las escuelas diurnas, nocturnas y ateneos, se concibe que tanta ignorancia aceptara el duelo como acto de reparación, justicia y vindicación y que, lejos de ser prohibido, fuera aceptado como un *juicio de Dios* y hasta fueran bendecidas las armas fraticidas.

Pero al fin era una preocupación, sumtuosamente aceptada por la falta general de ilustración.

Eran tiempos salientes de la barbarie, cuando el duelo á muerte era mirado como una alabanza de justicia para reparar ofensas; por esto lo llamamos verdadera preocupación bárbara y por tanto injusta.

Pero, más que bárbara, es detestable. Porque ¿cómo puede reparar el duelo una ofensa? si acaso el realmente provocado y ofendido ignora el juego del arma y caerá, con más sin razón, herido ó muerto sobre ser ya ajado? Es verdad que la ofensa da coraje y energía al ofendido, pero no da lecciones de esgrima al que carece de ellas. Es la habilidad, es el manejo del arma, es el caso, es la sangre fría la que da el triunfo, pero no da el esclarecimiento de la verdad ni la vindicación, ante la razón y sentido común de la sociedad actual, tanto menos amiga de preocupaciones cuanto que es más educada é instruida. Por esto el triunfo en un duelo no repara la justicia ultrajada, por eso el duelo no es la expresión de la razón y derecho, por esto el sentido común moderno y el espíritu cristiano de caridad y corrección fraternal lo repudian, lo rechazan, lo consideran detestable, reclamando en su lugar un jurado ó tribunal de honor que ventile, aclare y vindique.

Perfectamente convencidos, por la conciencia íntima de lo expuesto, de la barbarie, detestabilidad é impotencia del duelo para vindicar ó reparar el honor ultrajado, vemos muy pequeños á los hombres grandes (así como los pequeños) que apelen todavía al duelo para zanjar cuestiones de honor.

Aun se ven príncipes, generales, ministros, diputados y periodistas que á él apelen en tales casos, no siempre graves para tanto.

¿Quién mejor que ellos, ilustrados los más, deberían conocer la sin razón de tal recurso, su barbarie, su impotencia y su espíritu antifraterno, cristiana, católica, democrática y humanamente hablando?

Por lo mismo que vemos al duelo desprovisto de todo apoyo y revestido de todos los caracteres posibles de detestabilidad, al anunciar el telégrafo un desafío de hombres grandes, los vemos muy pequeños. Y tal vez lo serán en realidad, si la cuna, el albur ó la audacia no les hubiere revestido de grandexa.

Es propio de hombres ligeros el obrar sin reflexión, el adoptar medios imprecidentes, el ir al ridículo. Como así obran los chiquillos, antojadizos y fáciles en encajarse, por esto nos parece ver en

los duelistas muchachos que no miran las cosas por un acertado prisma, ya que, fanfarrones, aceptan por balanza de justicia el albur, contingencia ó azar, imponente para vindicar, en vez de un tribunal de honor que, conforme á razón, reponga el honor y no derrame sangre del inocente.

Tal proceder es anticristiano. El progreso de las costumbres y de la ciencia, más que las amenazas de la ley, ha disminuido muchísimo los *lances de honor*. Todavía hay uno que otro lance; pero no se bate ya uno por bagatelas.

Pero, pregunto yo, debería uno batirse, aun por motivos graves? La preocupación responde afirmativamente, pero la razón dice que no, porque casi siempre es llevar el pleito ante una justicia cuyas balanzas son desiguales.

Esperemos que progresen las luces de la ciencia y educación en todas las esferas sociales. Así y solo así desaparecerá, en un porvenir no lejano, esta costumbre antisocial, anticristiana y antirracional.

MODESTO MARTI.

COLABORACIÓN INÉDITA

PARENTESIS.

Fiesta alegre—un frontón para jugar á la pelota—es lo que ahora priva.

Por cierto que el título tiene algo de redundancia ó pleonasmó. Porque *fiesta triste* no sé yo que haya pinguna... ¡cómo no sea la fiesta de los fieles difuntos!

Aquí somos un tanto maníacos. Nos ha dado por el juego de pelota—que es una disculpa por otro juego,—y el que no va todas las tardes á *Jai-alai* ó á *Fiesta alegre* no es persona de gusto... echado á perder.

Porque he de participar á ustedes que la tal fiesta—dicho sea con permiso de los aficionados—maldito lo que tiene de agradable, ni de particular, ni de nada.

Cuatro—ó seis—hombres vestidos de blanco—¡parece que van en calzoncillos!—con boinas de color azul ó rojo, y unas cosas en la mano, que llaman cestas, únicamente porque son de mimbre... pelota va, pelota viene, zis-zas; unos muchachos que pregonan las apuestas con un acento vizcaíno que parte los corazones.

Eso sí; es ejercicio que dá robustez, vigor y vida. Como que los pelutaris juegan durante seis ú ocho años, y luego tienen que retirarse á la vida privada, por falta de habilidad, ó de fuerza.

Mirado el espectáculo ahora tan en boga, desde el punto de vista de la diversión, declaro que entre la pelota y los toros... me quedo sin ninguna de ambas fiestas.

Bien que entre éstas y las carreras de caballos, cualquiera de las dos primeras me parece mejor. Como cosas, ¡vaya si lo son las tales carreras!

En fin, que no sabemos en qué matar el tiempo. Y menos mal que todavía no nos ha dado por las peleas de gallos. Aunque bastante tenemos en punto á gallos, con oír á los tenores que cantan en el Príncipe Alfonso.

Al pobre Mr. Very, cuya casa volaron los anarquistas, han tenido que extraerle un ojo recientemente.

No puede decir Mr. Very que no es nada lo del ojo. Porque lo llevaba en la mano el médico.

Por cierto que ha salido por ahí un galeno proponiendo que á Mr. Very le sustituyan el ojo propio con uno de Ravaehol.

El procedimiento si fuese viable, en vez de tranquilizarle, produciría á monsieur Very continuos sobresaltos. Con el ojo suyo todo el mundo le parecería anarquista, y huiría de todo el mundo por temor á un petardo. Con el otro ojo, el precedente de saldo, todo el mundo le pare-

cería burgués y querría colocar bombas hasta en los bolsillos de los transeuntes. Y en esta lucha, si cerraba el ojo anarquista, se quedaría tuerto como ahoja, y si cerraba el ojo burgués, se expondría á que le conociesen ó le saltasen el ojo. No tendría otro remedio que cerrar los dos, y francamente, me parece peor el remedio que la enfermedad.

Todo esto aparte de que la suplantación del ojo es muy distinto que hinchar un perro, con permiso del médico.

CALIXTO BALLESTEROS.

Madrid 7 Mayo.

VARIEDADES

BEMERIDES HISTÓRICAS

9 DE MAYO DE 1738.

Carlos III verifica su enlace matrimonial con la princesa María Amalia de Sajonia.

Antes de ceñir Carlos III la corona de España, siendo rey de Nápoles y de Sicilia, verificó su enlace matrimonial con la princesa María Amalia de Sajonia primogénita que era de Augusto III, rey de Polonia.

La ceremonia tuvo lugar en la ciudad de Dresde, y acto seguido trasladóse doña Amalia á la corte napolitana. Afable y modesta en el trato, discreta en los consejos, atenta siempre al cuidado y educación de sus hijos y á la prosperidad del reino; tales eran en junto las cualidades de la misma, la que á la vez tuvo la satisfacción de verse correspondida por sus vasallos con inequívocas y constantes demostraciones de respeto y cariño, y por su esposo con un amor tan expansivo, que cuando la muerte la arrebató de su lado (1760) exclamó con el mayor dolor: «¡este es el primer disgusto que me ha dado!» y en prueba de inolvidable recuerdo formó propósito irrevocable de no elegir nueva compañera.

De los cinco hijos que obtuvieron, ocupan preferente lugar en la historia don Fernando, que adquirió la soberanía de Nápoles cuando en 1759 vino su padre á ocupar el trono de España, y D. Carlos IV que más adelante empuñó también el cetro español.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CABO

CHARADA

La primera es una letra, nota musical la tres, tiene segunda con cuarta lo mismo hombre que mujer, y yo nunca he sido todo ni creo que lo seré.

La solución en el número próximo.

LOCAL Y PROVINCIAL

NOTAS

La prensa recibida de Madrid hace grandes elogios de la conferencia dada por el contador de navío D. Ricardo Oberfín y Cortés, en el Centro del Ejército y Armada, en la noche del 4 del actual.

El tema elegido por el conferenciante, fue *Temores infundados en el orden económico* y revela que sus opiniones en la grave cuestión á que alude, difiere de la que es general y corriente hoy, respecto al estado angustioso de nuestra Hacienda y á los temores que inspira para el porvenir.

Como esperamos que la galanteria del

Sr. Oberfín, nos permitirá conocer el texto de su discurso, cuando se imprima, ofrecemos á nuestros lectores una exposición del juicio que nos merezca, que seguramente será confirmatorio del que mereció á sus oyentes.

TEATRO PRINCIPAL.—Los caballeros hermanos Fonseca celebraron anoche su función en el teatro de la plaza del Rey.

Ambos artistas, son unos excéntricos musicales de primer orden. El mayor con el acordeón y el menor con la guitarra, manifiesta y botellas ejecutaron admirablemente difíciles piezas que merecieron grandes aplausos por parte del público.

El Sr. Fonseca menor presentó varios juegos de prestidigitación que fueron aplaudidos, como también lo fue dicho artista en la escena «el hombre locomotora», que imita muy hábilmente.

Estos dos FONSECAS, adjetivados los «Blancos Bemoles», merecen muchos elogios.

EL MEETING DE AYER

A las diez y media de la mañana dio principio el *meeting* anunciado en el Teatro Principal. Las localidades se hallaban ocupadas por numeroso gentío.

El Presidente de la Comisión que convocaba, D. Isidoro Martínez Rizo, dio cuenta del objeto del *meeting*, que consistía en solicitar de los altos poderes del Estado la traslación á otro punto del establecimiento penal de esta plaza.

El Secretario, D. José Carreño, dio lectura de algunas cartas, en que varios señores excusaban su asistencia, haciendo, no obstante, declaraciones de conformidad con la idea que predominó al convocar el *meeting*, y otras de los Sres. López Puigcerver y Moret, en las que ofrecen incondicionalmente su apoyo y su concurso, asegurando este último que durante su estancia en el Ministerio de la Gobernación llegó á preocuparle, por razones de orden público, la permanencia de un presidio en esta plaza, añadiendo que si volviere á ocupar el ministerio, su primera medida sería proponer al gobierno la traslación á otro punto del penal de Cartagena.

A instancia del Sr. Presidente, usó de la palabra el Sr. Lizana Ortiz, expresando su opinión conforme con la idea de solicitar sea trasladado el presidio, y dijo que los industriales de Cartagena debían, sin embargo, formar una asociación que les facilitara los medios de establecer la competencia con los talleres del presidio y de este modo seguirían el consejo de aquel que siempre *esperaba andando*.

También por indicaciones de la presidencia hablaron seguidamente los señores D. José M.ª Porras y D. Juan Miguel López, y ambos consiguieron con su acostumbrada elocuencia y balleza de frase nutridos aplausos. El Sr. Porras trató de demostrar que ni bajo el punto de vista moral ni por conveniencias económicas, debemos sostener el establecimiento penitenciario, y terminó con un brillante párrafo pidiendo protección para los industriales de este país y ofreciendo todo su concurso á la consecución de la obra que se persigue. El Sr. López tuvo también frases oportunísimas y párrafos muy elocuentes y concluyó su discurso aludiendo al diputado Sr. Aznar, que se hallaba en un palco de proscenio, el cual bajó inmediatamente al escenario para hacer constar que no solo había practicado ya gestiones en favor del pensamiento que dominaba en la reunión, sino que estaba dispuesto á continuarlas y perseverar en ellas hasta que Cartagena obtenga la realización de este deseo que consideraba razonable.

El Sr. D. Leopoldo Cándido terminó la serie de discursos allí pronunciados combatiendo la existencia del presidio con